

En el siglo XIX pasa a ser la Iglesia de La Luz, y en el siglo XX una estación de bomberos. Años más tardes funge como un almacén de tabaco, que desaparece pasado algún tiempo, y el inmueble queda abandonado por varios años, hasta que Armando Hart, entonces Ministro de Cultura, decide transformarlo en un teatro. Para la remodelación de la instalación se mezclaron varios elementos eclécticos, laicos y coloniales de su arquitectura original, convirtiéndose así en un exponente único de su tipo en esta región. Se empleó el ladrillo a cara vista y los antiguos elementos del templo, conjugación que permitió lograr un armónico conjunto, de la mano del arquitecto Walter Betancourt.